



## DE EROTISMO Y DE MUERTE *FROM EROTICISM AND DEATH*

Fecha de recepción: 8-11-2015 Fecha de aceptación: 8-1-2016

### LAURA ARROYO

Lic. en Psicología, Psicoanalista. Cartelizante de Escuela de Orientación Lacaniana Sección La Plata. Psicóloga del Centro de Salud N°19 dependiente de la Municipalidad de La Plata. Integra el Consejo Editorial de la revista *Estrategias*. Autora de numerosos textos en revistas especializadas.

**Resumen:** A partir de dos textos *El erotismo* de George Bataille y *El mal de la muerte* de Margari-te Duras se intenta dar lectura vía el psicoanálisis sobre la violencia como contracara de la pasión sexual y del el peligro que puede encerrar cierta posición subjetiva en la mujer.

**Palabras clave:** Erotismo - Muerte - Psicoanálisis - Goce - Violencia - Estrago

**Abstract:** From two texts “*The eroticism*” George Bataille and “*The malady of death*” Margari-te Duras you try to read via psychoanalysis on gender violence as flipside of sexual passion and danger that can somewhat subjective position in women.

**Key words:** Eroticism - Death - Psychoanalysis- Joy- Violence- Ravage

### EXORDIO

Hablar de “maneras trágicas de matar a una mujer” es pensar en la pluralidad de las formas, en las que hoy en día toma cuerpo, la figura del femicidio. En una gran mayoría estos casos son el corolario de una historia, que habla del encuentro entre dos cuerpos que pretendían amarse. Por supuesto que esto no es aplicable a todos los casos en que se mata a una mujer, es solo una porción de los mismos, por dicha razón y parafraseando el título de este número, se trata de poder reflexionar sobre una de las “maneras” en las que este encuentro entre dos cuerpos puede volverse trágico ¿Qué se pone en juego en estos encuentros? ¿Cuál su costado oscuro?

El título del presente trabajo abrevia en dos textos *El Erotismo* de George Bataille y *El mal de la muerte* de Margari-te Duras. El primero un ensayo sobre el erotismo, el segundo un texto breve y de gran valor literario. Ambos aportan una posible lectura del reverso de lo que podría pensarse como pasión sexual.

Desde Jacques Lacan y su lectura de la pulsión de muerte freudiana, sabemos que si hay algo de lo que el discurso psicoanalítico puede testificar es acerca de una maldición sobre el sexo.

Bataille sostiene que el espíritu humano se encuentra expuesto a las más sorprendentes amenazas. Teme sin cesar de sí mismo, son sus propios movimientos eróticos los que lo aterrorizan.

El erotismo de los cuerpos encierra algo pesado, algo del orden de lo siniestro. La pasión de los amantes, la misma que pone en juego la fusión de los cuerpos puede introducir un sentimiento, un sentido mucho más violento que puede ir más allá del deseo físico.

### PASIÓN Y MUERTE

“Nunca debemos olvidar que, a pesar de las promesas de felicidad que la acompañan, la pasión, introduce antes que nada trastorno y perturbación (...) la posesión del ser amado no significa la muerte, al contrario, pero la muerte está comprometida en su búsqueda (...) el erotismo abre a la muerte” (1)

“Por su actividad, el hombre edificó el mundo racional, pero siempre subsiste en él un fondo de violencia y, por más razonables que lleguemos a ser, una violencia puede de nuevo dominarnos, (...) ya no es la violencia natural, sino la violencia de un ser de razón, que intentó obedecer, pero que sucumbe debido al movimiento que, él mismo, no puede reducir a la razón” (2). El goce no es domesticable. Hay algo en el mal que se vuelve imposible de arrancar por estar atado precisamente a una ley de goce.

Margari-te Duras en 1982 escribió *El mal de la muerte*. Lacan, elogiando su obra, en el homenaje que le rinde, da una indicación a los psicoanalistas; la de tener en cuenta que en su materia los



artistas preceden a los analistas y que no deben hacer de psicólogos allí donde una escritora les desbroza el camino. Es siguiendo esta indicación que intentaré hacer un abordaje del texto.

La obra da comienzo con una voz de cierto tinte imperativo, esta aparece como tercera y no estará presente en la escena. Es una voz que empezará dando indicaciones al protagonista, se trata de un hombre. El deberá contratar una mujer, a los fines de llegar a amarla, puede ser una mujer cualquiera, en lo posible una que él no conozca, es más, una que podría llegar a encontrar en cualquier parte y en todas a la vez, inclusive, en él mismo. Ella, la mujer, es joven y bella, una vez estipulado el contrato, pasará con él varios días.

El quiere intentar, “conocer eso”, dirá, en un intento por hacer referencia a ella. Quiere poder acostumbrarse a su cuerpo, a sus senos, su perfume, su belleza a “ese peligro de alumbramiento de niños que representa ese cuerpo” (3). Lacan sostiene que cuando un hombre quiere acceder a una mujer lo hace siempre por partes, haciendo recortes de ella. Lo expresa bien cuando afirma “te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú y por eso te mutilo” (4). Ella preguntará “¿También querría de mí? Sí. Aun no conozco, quisiera penetrar con violencia como tengo costumbre. Dicen que se resiste más aun, que es un terciopelo...” frente a eso ella dice no tener opinión. El pretenderá amarla pero en definitiva no podrá lograr hacer pasar la cosa de una simple satisfacción, cuyo tratamiento se corresponderá ni más ni menos que con su propio fantasma. Las condiciones del contrato que propone dan clara cuenta de esto: “Debiera callarse como las mujeres de sus antepasados, doblegarse completamente a usted, a su voluntad, serle enteramente sumisa (...) todo ello para que usted pueda acostumbrarse poco a poco a esa forma que se amoldaría a la suya, que estaría a su merced como las devotas lo están a la de Dios.” (5)

En otro momento, “por distracción, usted la hace gozar y ella grita. Usted le dice que no grite. Ella dice que ya no gritará más. No grita más. Jamás de ahora en adelante (...) Quizá obtenga...de ella un placer hasta entonces desconocido para usted” (6)

La posibilidad de que ella pueda gozar se le torna insoportable, ese goce desconocido, lo descoloca. Se sale de lo estipulado en el contrato. Ella deberá permanecer callada. Es necesario para él gozar en silencio y en la soledad de su propio fantasma. La alteridad de ese otro cuerpo ha comenzado a perturbarlo. Ella acepta, se entrega y calla.

Él ya no puede conciliar el sueño, da vueltas por las noches alrededor de su cama, a veces llora. Ella duerme. Él quisiera poder saber que está soñando. Empieza a querer alejarse de ese cuerpo que lo perturba, quiere volver a su propio cuerpo, volver hacia él mismo. El cuerpo dormido de la mujer empieza a inquietarlo “no tiene defensa alguna, es liso desde el rostro hasta los pies. Incita al estrangulamiento, a la violación, las vejaciones, los insultos, los gritos de odio, el desencadenamiento de las pasiones cabales, mortales”. Terminará por despertarla, quiere saber si ella es una prostituta, ella dice que no, quiere saber por qué aceptó el contrato, “Porque en cuanto me habló vi que le invadía el mal de la muerte -dice ella- Durante los primeros días no supe nombrar ese mal. Luego, más tarde, pude hacerlo” el preguntará “¿En qué el mal de la muerte es mortal?” (...) En que “el que lo padece no sabe que es portador de ella, de la muerte.”(7)

El exceso se hace presente “(...) ella debería morir. Usted se dice que si ahora en ese momento de la noche ella muriera, sería más fácil, (...) le sería a usted más fácil hacerla desaparecer de la faz de la tierra, arrojarla a las aguas negras, que bastarían unos minutos para arrojar un cuerpo de ese peso a la mar creciente con el fin de eliminar de la cama ese olor hediondo de heliotropo y cidro.”(8) Es ese perfume de heliotropo y cidro con el que nombrará ese “olor estanco” que emana del cuerpo de la joven en los primeros acercamientos. Hacia el final, la pérdida del deseo se ve reflejada en esta metáfora, algo se ha degradado por completo. Lo que en un principio se acercaba a un aroma termina por volverse un olor hediondo del que desea deshacerse al mismo tiempo que va pensando en matarla. “Se pregunta cómo matarla y quién la matará. Usted no quiere nada, a nadie, incluso esa diferencia que usted cree vivir usted no la quiere. (...) Descubre que es ahí, en ella, donde se cultiva el mal de la muerte” (9)

Cuando más empieza a sentir que se debilita, cuanto más se da cuenta que no entiende lo que sucede más ganas de matarla. La enfermedad de la muerte se va apoderando de él. Es claro que la agresividad no aparece como un signo de potencia más bien es todo lo contrario. El cuerpo de esta joven y bella mujer en su entrega, va despertando en él, frente a su incapacidad de amar, deseos de asesinarla. A medida que la alteridad con el cuerpo de ella se vuelve insoportable, se van poniendo en evidencia sentimientos de violencia y destrucción.

Maurice Blanchot en su texto *La comunidad in-*



*confesable* hace una lectura del texto de Duras. Se pregunta si esta enfermedad del mal de la muerte tendrá que ver con ese tormento no sentido que implica imposibilidad de amar. El mal tanto moral como físico es siempre excesivo, es lo insoponible. El mal como el exceso, el mal como la enfermedad de la muerte, no podría circunscribirse a un “yo” consciente o inconsciente; concierne en primer lugar a lo otro, y al otro, el prójimo. Porque supera todo entendimiento, bajo la exigencia de tener que dar respuesta sin que ese yo tenga el poder de hacerlo. Para Blanchot “se trata de un texto declarativo y no un relato”. Todo se decide a través de un “Usted”, señala, que es algo más que autoritario, que interpela y determina lo que ocurrirá o podría ocurrir a quien ha caído en un destino inexorable.

Desde el principio ella presiente que él es incapaz de poder amar, solo puede acercarse a ella como conclusión de un trato. Del mismo modo ella, en apariencia, se abandona por completo, abandonando la parte que está bajo contrato pero preserva su libertad que ella no enajena. Se trata de una relación de fuerza donde el que paga está dominado, frustrado por su mismo poder, el cual no hace más que medir su propia impotencia. No se trata de alguien que no puede unirse sexualmente a una mujer. De hecho él puede hacerla gozar “por distracción”. Se trata de otra cosa, es lo que provoca la falta de sentimiento, la falta de amor, lo que tendría que ver con la muerte. La mujer duerme, es sueño, con su pasividad que se convierte en ofrenda y sufrimiento por eso es ella quien en su fatiga habla en forma verdadera. A él no se lo describe, no se lo ve. El observa ese cuerpo en su propia desdicha, no puede verlo por entero, su totalidad se le vuelve imposible. Ella duerme, él esta insomne, es preso de la impaciencia, incapaz del reposo, su búsqueda no tiene descanso. Su tentativa de amar fracasa. El persigue el amor que le es rehusado ella parece saberlo todo sobre el amor, lo sabe todo, hasta puede juzgarlo y condenarlo por su fracaso en su tentativa de amar, pero ella solo se ofrece a ser amada, bajo contrato.

Germán García dice que “la enfermedad de la muerte es el hombre que ignora lo femenino... o que aun conociéndolo, no lo conoce” (10). Bien podría aplicarse a este texto la misma frase que utiliza Lacan en su homenaje a la escritora: “Marguerite Duras revela sin mí lo que yo enseño”. (11)

## CLÍNICAS

En el centro de salud donde trabajo suelen llegar casos de “violencia de género” o “víctima de

violencia de género” por lo general llegan con derivación judicial o policial. La palabra víctima conlleva a una mujer a ocupar un lugar de objeto. Aunque una mujer haya padecido agresiones no debería perder su posición de sujeto por mas pasiva que esta sea. Se trata de saber ¿qué tarea para psicoanalista en el campo de la salud mental? El psicoanálisis es un instrumento del que podemos valernos para encontrar lo más singular de un caso. En la llamada violencia de género, muchas veces el sujeto pone el cuerpo dejando en evidencia un goce mortífero, un goce desconocido hasta ese momento. Por supuesto que todo acto de violencia debe ser sancionado. Lo que intento subrayar es como en muchos de estos casos lo ilimitado del goce femenino puede empujar al desborde y al riesgo físico. Pero en el transcurso de un tratamiento se puede, en algunos casos, ubicar coordenadas que permiten ir más allá.

F viene con una derivación de la comisaría, pero está convencida de su necesidad de emprender un tratamiento. Se metió con un tipo violento, “ya lo sabía”, muy celoso. El solía golpearla, por su parte ella también sabía cómo ocultar las marcas. Se alejó de su familia, porque no compartían el “gusto” por su elección de pareja. Ahora siente vergüenza, la última golpiza ya no se ocultaba con maquillaje. “Nuestra actividad sexual esta constreñida al secreto, en todas partes, aunque, en grados variables, aparece contraria a nuestra dignidad. De tal modo que la esencia del erotismo es dada en la asociación inextricable del placer sexual y del interdicto.” (12) ¿Cómo puedo querer a una persona que me maltrata? Se pregunta. Sus parejas anteriores han sido hombres muy buenos, según dice, pero a los que dejó de querer, incluso llegando a sentir lástima por ellos. F esta angustiada y tiene mucho miedo. Sabe que el problema está en ella. No puede salir a la calle el miedo se apodera de ella cuando intenta hacerlo. A pesar de la restricción perimetral piensa que puede encontrarse con él. El problema mayor radica en que lo extraña mucho y sabe muy bien que fácilmente él la podría convencer de volver.

Sabemos desde Freud que la posibilidad de la pérdida de amor del otro genera angustia en la mujer y que esto muchas veces la deja expuesta, por estar dispuesta a todo para lograr el amor de un hombre. Pero es evidente, al menos lo es en este caso, que no siempre que una mujer logre sea amada encuentra ella misma las condiciones de amor y goce por parte de quien la ama. Tal es el caso de F que aun habiendo sido amada por otros hombres elige a este hombre violento del que ella



“ya sabía”. Su angustia no es esta de la que habla Freud frente a la pérdida de amor, más bien se parece a la angustia de la que habla Lacan cuando se hace presente la pulsión, se trata del peligro frente a la eminencia de goce. Goce que queda anclado en un fantasma que la avergüenza y que es precisamente en este punto que la vuelve responsable. Es esta una de las vías por las que el psicoanálisis puede intervenir en estos casos.

M tuvo tres parejas importantes en su vida, tuvo un hijo con la primera y dos con la segunda. De ambos se separó por situaciones de violencia. El primero dejó de interesarse en ella luego de su maternidad, a pesar de los malos tratos ella tuvo muchas dificultades para dejarlo. El segundo, padre de sus hijos menores, solía de vez en cuando alcoholizarse y en esas situaciones, según M, él se transformaba, obligándola a tener sexo por la fuerza y degradándola verbalmente, le pegó en una sola oportunidad, no fue ella quien lo echó después del episodio, fue él quien decidió dejarla. Lo que la trae a consulta, además de la derivación del juzgado, es el epílogo del último encuentro amoroso. El era “guapísimo”, cuenta y ella quedó obnubilada, además, sostiene, no bebía pero era bastante celoso. Le pegó “solo” un par de veces. Ella sabía que él andaba con otras mujeres. La última vez que salieron juntos, ella saludó a una mujer y un hombre con un beso en la mejilla. El no pudo soportar la escena, decididamente apuñaló al hombre y se dio a la fuga. M no entiende que sucede, siempre se preocupó con sumo esmero de sus hombres siempre estuvo a sus pies, ¿qué hago mal? Es su pregunta.

#### PARA CONCLUIR

Lacan en el Seminario *Aun* dice “Mientras más se preste el hombre a que la mujer lo confunda con Dios, es decir con lo que ella goza, menos odia y por lo tanto menos es y por lo tanto “como no hay amor sin odio, menos ama” (13). Y Por lo tanto más goza. En el seminario el Partenaire-Síntoma, Miller sostiene que “el estrago es exactamente la otra cara del amor...es la faz de goce del amor. Esto quiere decir: dar todo, es aquí donde está lo infinito”(14)Lacan denominó “estrago” a aquello que se corresponde precisamente a la infiltración de ese goce mortífero del superyó en el campo del goce femenino.

“Todas las mujeres están locas, afirma, no locas del todo (...), acomodaticias más bien hasta el punto de que no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes. Y no puede más por sus

fantasmas, a los que les es menos fácil responder. Ella se presta más bien a la perversión que considero es la del hombre.” (15) Es esta entrega sin límites, la que nos muestra esa otra cara del amor que por estar entretelado al goce resulta estragante. Amor y estrago son indisolubles, se pueden manifestar de distintas formas de acuerdo con la singularidad de cada caso. Desde el psicoanálisis concebimos al amor como una vía de encuentro con el deseo y el goce, se tratará entonces, vía la práctica clínica, de poder inventar en cada caso el modo en que el deseo se vuelva presente, para que este resto de goce pueda mitigar su carácter mortífero.

#### NOTAS

- (1)Bataille, Georges: *El erotismo*. Tusquets editores, Barcelona, 1979 pág.33
- (2)Bataille, Georges: *op.Cit.*pág.58
- (3)Duras, Marguerite: *El mal de la muerte*. Tusquets editores, Barcelona, 1984
- (4)Lacan, Jacques: Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* Ed. Paidós. Buenos Aires. 1990 pág.276
- (5)Duras, Marguerite: *op.Cit.*
- (6)Duras, Marguerite: *op.Cit.*
- (7)Duras, Marguerite: *op.Cit.*
- (8)Duras, Marguerite: *op.Cit.*
- (9)Duras, Marguerite: *op.Cit.*
- (10)García, Germán: *La comunidad inconfesable. Notas dispersas* <http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=impresas&File=impresas/masuno/001/garcia.html>
- (11)Lacan, Jacques: *El Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein* en Otros escritos Ed. Paidós Buenos Aires 2012 pág. 211
- (12)Bataille, Georges: *op.Cit.* pág. 150
- (13)Lacan, Jacques: *El seminario 20. Aún* Ed. Paidós Buenos Aires 1991 pág. 108
- (14)Miller, Jacques-Alain: “El Partenaire- síntoma” Ed Paidós Buenos Aires 2008 pág.276
- (15)Lacan, Jacques: *Televisión en Otros escritos* Ed. Paidós Buenos Aires 2012 pág. 566

#### BIBLIOGRAFIA

-Blanchot, Maurice: “La comunidad inconfesable” Editora Nacional Madrid 2002

